

única fealdad, que hay en la naturaleza; con todo, su vista agrada por **insolita**, y se solicita con mas ansia ver un monstruo sumamente disforme, que el cuerpo mas bien proporcionado. Para los que leen, no solo por diversion, mas tambien por **estudio**, traen los fenómenos extraordinarios, sobre el **deleyte**, que causa la novedad, el provecho de dar mas **extension** á la Filosofia, ó con la manifestacion de **causas** antes incognitas, ó con el descubrimiento, yá de alguna particular actividad, yá de alguna singular **combinacion** de las yá conocidas. Aun quando nada se adelanta en la indagacion de las causas, yá es saber algo mas, **saber** nuevos efectos.

§. II.

2 **EL** suceso, que hacemos materia de este Discurso, se refiere en las Memorias de Trevoux, año de 1730, art. 112, en una Carta del Marques Maffei al R. P. D. Hypolito Bevilaqua. Este docto Caballero, no contento con **noticiar** el hecho como Historiador, razona sobre él como Filosofo. Su modo de discurrir muestra en todo la grande capacidad del Autor. Yo procuraré confirmar lo que él discurre, con algunas noticias, y reflexiones propias, aunque en parte me desviaré de su sentir. Para mayor claridad, y distincion de lo que el Marques propone, y de lo que yo añado, pondré primero, como texto, su Carta, à quien servirá lo que yo añadiré de ilustracion. Pero me tomaré la libertad de omitir uno, ù otro pasage de la Carta, que no toca à lo substancial del asunto.

3 Entre los efectos admirables (dice), que de tiempo en tiempo nos representa la naturaleza, apenas se ha visto cosa mas estraña, que el funesto accidente arribado en Cesena, cuya descripcion voy á hacer. Madama la Condesa Cornelia Bandi, muger de notoria piedad, y costumbres irreprehensibles, de edad de 26 años, habiendose acostado la noche del dia catorce del Marzo proximo, fue hallada por la mañana muerta, y reducida

da á cenizas. Encontróse en el suelo del aposento, cerca de la cama, una masa informe de verdadera ceniza muy menuda, la qual se disipaba apretandola un poco con la mano, y dexaba los dedos mojados de una agua crasa, y hedionda. Muy cerca del cadaver estaban las piernas, y pies enteros, y calzados, tres dedos de una mano denegridos, y ahumados. La cara, con una buena porcion del cranio, no se reduxo á ceniza como ni tampoco los sesos. El suelo estaba mojado de un humor viscoso, y de mal olor; las paredes, los muebles, y cama cubiertos de un hollin humedo, y ceniciento, que no solamente habia estregado el lienzo depositado en los cofres, mas habia penetrado á la camara contigua, dentro de las alhacenas de dicha camara, y aun á la camara superior, donde se notó sobre la pared una agua hedionda algo amarilla.

4 No se puede dár, que un efecto tan extraordinario fue producido por el fuego, siendo propio del fuego quemar, ennegrecer, y reducir á ceniza; pero ciertamente no de un fuego ordinario, el qual hubiera quemado la cama, y aposento; y por otra parte no puede reducir á ceniza un cuerpo humano, sino con mucha cantidad de leña, ú otros combustibles, y en el espacio de muchas horas.

5 El fuego, pues, que hizo este estrago, ciertamente era una especie del fuego del Rayo, nombre que solemos dár á todo fuego encendido subitamente sin concurso humano, que tiene una extraordinaria actividad, y produce admirables efectos, penetrando en lugares cerrados por el suelo, ó por la pared. Pero es ocioso preguntar, si el fuego vino por la chimenea, ó por las rendijas de la ventana; no solo porque él penetra las paredes, sin dexar abertura, como se ha notado en esta ocasion, mas tambien, y principalmente porque, como expliqué en mi Carta á Monsieur Vallisneri, el Rayo no viene de las nuebes; antes se produce en el mismo sitio donde se vé, y hace sentir por sus efectos. Yo hallo mi

opinion confirmada por este accidente, porque no creo se pueda revocar en duda, que un fuego de esta especie fue producido en la camara, y alderredor del mismo cuerpo, no pudiendo haber sido conducido por el ayre externo, porque el tiempo estaba en calma, y sereno. Que estas especies de fuegos se forman en los sitios mismos donde abrasan, lo he observado en estos ultimos años por catorce accidentes sucedidos en corto espacio de tiempo, y de los cuales algunos tuvieron funestas resultas, como Almagacenes reducidos á ceniza por el fuego en diferentes partes de Italia, y en los Estados de Venecia sobre las costas maritimas. ¿Qué motivo hay para creer, como lo han creído Descartes, Gasendo, y los demás Philosophos Modernos, que estos fuegos vienen del Cielo? Digamos antes, que se forman en los lugares cerrados, estando allí el ayre cargado de fluidos nitrosos, y sulfureos, lo que se hace sentir quando se entra en tales sitios. ¿Y no vemos en los Almagacenes de Polvora, quando se ha pasado considerable tiempo, sin cuidar de ellos, mudar el ayre, digamoslo así, de forma, subtilizarse por el nitro, y el azufre, agitarse, y convertirse en fuego? Esto es lo que debe pensarse del fuego de Cesena; esto es, que se formó en la misma quadra.

6 Pero restan aún algunas circunstancias de difícil explicacion. Un fuego en un tiempo tranquilo, y sereno; un fuego sin estrepito, y sin resplandor; un fuego, que en vez de dár la muerte sin alguna alteracion aparente, como ha sucedido tantas veces, reduce en un momento en ceniza los diferentes fluidos del cuerpo, los musculos, los huesos, las entrañas, ¿cómo explicó solamente su violencia sobre el cuerpo de la Condesa, y no sobre las demás cosas cercanas, contentandose solo con ennegrecerlas, y deteriorarlas? ¿Cómo de dos candelas, que habia en la quadra, se derritió, y disipó el sebo quedando intacto el pávilo?

7 Es facil deducir de estas particularidades, que el fuego era de especie, y materia muy diferente de los fuegos

gos ordinarios. Estos quando mas, son formados por la inflamacion de exhalaciones minerales sulfureas, y nitrosas, lo que se hace sentir, por el olor que dexa el Rayo, en los lugares donde penetra; tal es tambien el olor que exhala la polvora. Estos fuegos no se encienden, sino por la alteracion del ayre en ciertos tiempos, y rompen con gran ruido. El fuego en cuestión creo fue producido por el cuerpo mismo: que la inflamacion se hizo en sus humores, los cuales, exhalandose afuera, le circundaron por todas partes. Muchos han observado yá, que hay partes sulfureas en los humores del cuerpo humano; de donde viene, que el sudor de algunos cuerpos dá un olor de azufre muy sensible. Es tambien cosa sabida de todos, que á veces sale lumbre de nuestros cuerpos, y de los de los brutos: que se ven chispear en la obscuridad algunos cuerpos mal sanos: que en los cementerios, y otros lugares semejantes se vén voltear varias llamas. Los Philosophos llaman á estos fuegos *ignes labentes*. Fortunio Lyceto cuenta, que una persona hacía salir fuego de su cuerpo, quando estregaba el cuerpo con la mano, ó se quitaba la camisa con precipitacion.

§. III.

8 EN nuestra Ciudad, Madama Casandra Buri, estregandose con lienzo, ó otra cosa, hacía salir chispas, y aun llamas bastantemente considerables. Lo mismo se lee en el pequeño libro de Ezequiel de Castro, Medico Hebreo intitulado: *Fuego volante*. En una colleccion de Opusculos, impresa dos años há en Venecia, está inserta una carta del Señor Vallisneri, en la qual, sobre la relacion de Mazzucheli, Medico de Milán, se cuenta que una muger, habiendo despertado de noche por los dolores que sentia, vió una llama sobre la cama: con el susto despertó al marido, y ambos juzgaron que se abrasaba el quarto; mas al fin se disipó, despues de durar un quarto de hora, sin hacer algun daño.

9 No es, pues, cosa nueva, que los humores del

cuer-

cuerpo humano, y sobre todo del de las mugeres, produzcan un fuego, que se exhale hácia fuera. Diráse, que estos fuegos son muy ligeros, para que podamos concebirlos de la misma naturaleza del que tratamos. Pero finalmente, las exhalaciones de la tierra, que causan los fuegos, ó llamas inocentes, causan tambien el furioso fuego del Rayo. Es, pues, preciso decir, que el fuego de esta señora, que los espíritus animales, y las fermentaciones de su cuerpo tenían un temple particular, y disposiciones muy diferentes de los demás cuerpos, las cuales juntas á ciertas disposiciones, y circunstancias, que no podemos adivinar, pudieron producir tan raro efecto.

ro Puede ser, que en el caso, de que hablamos, alguna virtud mineral, esparcida por el ayre, contribuyó á la extrema violencia del fuego, el qual prendió en los espíritus animales; y así no hay que admirar, que no haya explicado su violencia, sino en un cuerpo homogéneo. Asimismo se puede discurrir, que no hizo gran ruido, por no haber concurrido nitro, que separase las partes del ayre con impetu. El hollin, que dexó, era oleoso, porque los humores del cuerpo humano son ordinariamente crasos, y viscosos. Reduxo en cenizas en un momento lo que el fuego común no podría hacer sino con mucha dificultad, porque no hay fuerza comparable á la del Rayo: el hollin, y los demás vestigios del fuego se percibieron en la quadra superior, porque, en mi sentir, el Rayo no viene de arriba abaxo, antes vá de abaxo arriba.

xi Mas cuál pudo ser la causa del incendio? Diré lo que pienso. El señor Sigismundo Asimis de Gorisia, joven de mucho ingenio, que al presente habita en Verona, me dixo, que pasando por Cesena poco tiempo despues de este funesto accidente, habia sabido, que la Condesa acostumbraba lavarse con espíritu de vino, quando se hallaba indispueta: que tal se havia hallado aquella noche antes de acostarse, segun se nota en la Relacion, donde se dice, que antes de darse al lecho,

se

se observó en ella una pesadéz, y adormecimiento extraordinario. Es probable, que ella se levantó de la cama para usar de su remedio ordinario, pues el fuego la sorprendió fuera del lecho, como se manifiesta por la situacion en que se hallaron los restos del cadaver. Esta especie de baño consistia en estregarse el cuerpo. Yá hemos visto en la Historia de la Dama de Verona, que estregandose excitaba las llamas, que salian de ella; lo que dá lugar á creer, que este fuego podría no tener otra causa, que los humores fluidos, que habia en grande abundancia, y estaban en una grande agitacion, á causa de la abertura de los poros. Añadese á esto, que el cutis, así estregado con el espíritu de vino, quedaba mas susceptible del calor; pues las piernas, que no habian sido bañadas, quedaron enteras. Asimismo la cara no se reduxo á ceniza, acaso porque no acostumbraba lavarla, y estregarla con el espíritu de vino.

12 Por conclusion voy á añadir una cosa, que me parece confirmar todo lo dicho. En un Libro, intitulado *Lumen novum Phosphoris accensum*, impreso en Amsterdam el año de 1717, se refiere, que una Dama de París, acostumbrada de mucho tiempo á beber espíritu de vino, fue una noche reducida á ceniza, y humo, por la llama, que salia de su cuerpo, exceptuando el cranio, y las extremidades de los dedos; lo que prueba, que el suceso de Cesena no es unico en su especie, pues el de París parece estar vestido de las mismas circunstancias; esto es, el cranio, y los dedos preservados del fuego. Si el Autor del libro hubiera particularizado el accidente que refiere, hallariamos sin duda en él las señales de una especie de Rayo.

Esto es todo lo que tenia que decir sobre materia tan difícil, &c.

13 Hasta aqui el Marqués Maffei: en cuyo Escrito hay dos cosas que considerar: la primera, la Relacion del hecho: la segunda, el modo de filosofar sobre él. En orden á la primera, yo confieso, que siendo el suce-

-2ud

se

so tan extraordinario, no es de los mas verisimiles. Mas por otra parte un Caballero de las prendas del Marques Maffei, en cosa que positivamente, y sin la menor perplexidad afirma, puede aceptarse por fiador del hecho mas raro, entretanto que la Filosofia no lo contradiga. En los terminos, pues, en que estamos, el asenso á la noticia está conexo con el examen de si el hecho está comprendido baxo la actividad de la naturaleza.

14 Y lo primero, que sobre esto ocurre, es, que nadie con fundamento puede negar la posibilidad del hecho dentro de los terminos naturales. Para esto es menester tener comprendidas varias cosas, que hasta ahora no pudo penetrar la perspicacia de los Filosofos: como la naturaleza del fuego, el modo de su generacion, y comunicacion, el termino de su actividad, la extension de su materia, cuáles, y en qué circunstancias son los combustibles, con que exerce mayor violencia. Sin un conocimiento perfecto de todo esto no se puede decidir contra la posibilidad del incendio en cuestión. Pero este conocimiento perfecto no le hay en hombre alguno. Sobre la naturaleza del fuego, su generacion, y comunicacion, están discordes los Filosofos, y verisimilmente nunca llegarán á conciliarse: del termino de su actividad, extension de su materia, y cuáles, y en qué circunstancias son los combustibles mas violentos, hay una profunda ignorancia, y es preciso que, sin revelacion, siempre la haya. Porque doy que arribase el hombre á conocer la inmensa multitud de combustibles, que hay en la naturaleza, lo que nunca se puede esperar; le restaría otra multitud incomparablemente mayor, cuyo conocimiento es indispensablemente necesario para determinar la cuestión en que estamos; esto es, la de todas las combinaciones, y preparaciones posibles de esos combustibles mismos, cuyo numero excede á muchos millones de millones de arenas del mar. Digo, que este conocimiento es absolutamente necesario, siendo claro, que de la diferente combinacion, y preparacion de combustibles resulta mas, ó menos actividad en el fuego.

bustibles resulta mas, ó menos actividad en el fuego.

§. IV.

15 DE esta consideracion, que concluyentemente excluye toda demonstracion de la imposibilidad del hecho, tomaremos el hilo para probar positivamente su posibilidad. La gran dificultad del fuego en cuestión consiste en su generacion, y actividad. No se descubre agente que le produxese; tampoco materia proporcionada á la grande actividad, que era menester para reducir en brevisimo tiempo á cenizas un cuerpo humano. Pero toda esta dificultad, por lo que mira á la credibilidad del hecho, se debe suponer vencida, si hallamos la misma en otro qualquiera fuego, cuya existencia sea innegable. Pregunto ahora: ¿quién, antes de encenderse el Rayo, vió, ni el agente que le produce, ni la materia en que le excita? Si no tuviesemos noticia alguna del Rayo, y de su horrenda violencia, al primero que nos la diese le propondríamos las mismas dificultades, y aun mas esforzadas. ¿Cómo es posible, diríamos, que allá arriba, donde no hay material alguno combustible, se haya encendido fuego? En caso que se encendiese, sería en una materia muy rarificada, y tenuisima, pues no hay allá arriba cuerpo alguno denso; por consiguiente sería debilisima la actividad de ese fuego; pues vemos, que quanto mas rara es la materia, en que prende el fuego, tanto este es menos activo. Sin mas fundamento nos burlaríamos de quien nos dixese habia visto baxar del ayre un fuego, que rompía los mármoles, derretia en un momento los metales, assolaba los mas fuertes edificios.

16 Como tenemos certeza experimental de la existencia, y ferocidad del Rayo, hemos llegado á comprender, que la materia de que se produce, es una exhalacion tan leve, y rara, que el ayre, que respiramos, es mas denso, y pesado que ella (á no serlo, no montaría la exhalacion sobre él); y que sin embargo de la